



## CENCERRADA 128.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.

MADRID.

ALLÁ VA ESO.

*D. Joaquín Caballero*, empleado de Correos de Torrecampo, será todo lo hombre de bien que Vds. quieran, pero lo cierto es que la capa no parece; quiero decir, que retiene *contra la voluntad de su dueño* unos pocos de duros y no hay medio *decente* de hacérselos soltar. ¿Será caballero... *de industria* el tal Caballero?

En torre-Campo, señores, hay un Joaquín Caballero que es caballero de industria para guardarse lo ageno, y que se lleva tragados más de ochocientos CENCERROS. ¿Tendrá buenas tragaderas el Don Joaquín Caballero?

(Se continuará.)

—¡Ay, nostramo de mi vida! déme su mercé un abrazo, y otro, y otro, y



vamos á rezar una parte de Rosario á San Daoiz y otra á San Velarde, que me han hecho escapar con vida.

—Tú vienes malo, Liberto. ¿Desde cuándo son santos Daoiz y Velarde? Son mártires de la independencia española, en defensa de la cual murieron; pero como la independencia española no es asunto religioso, por más que sea muy bueno, no es posible calificar de santos á los que por ella vierten su sangre.

—Pues yo necesito rezarle al santo de hoy, sea quien sea, por el milagro que ha hecho conmigo.

—¿Pero qué milagro es ese? ¿De qué peligro has escapado?

—¡Ay nostramo, y qué apuradito se ha visto su pobre lego!

—¿No le decia yo á su mercé que el 2 de Mayo iba á ser el dos de Mayo? Pues cate su mercé si tengo yo güena nariz.

—Pero cuenta, hombre; cuenta y sepamos.

—Sí, señor, nostramo: voy á contar; pero espere su mercé que desocupe esta ametrallaora, pá que pase el susto. ¡Ajajá! Pues señor, como iba diciendo á su mercé, cuando salí de la celda me escurrí pá la calle de Alcalá, y cate su mercé que al llegar á un café que lo llaman *Entra-nacional*, ví que habia en la calle muchos ciudadanos con cachiporras, y algo más que cachiporras, y dije pá mí: *malorum*; esto me güele á queso; pero no era á queso á lo que me golia, nostramo; sino á palos, que empezaron á caer más gordos y más espesos.....

—¿Pero á quién le pegaban?

—A los *entra-nacionales* y á tós nos han pegao, á tós.

—¿Cómo á todos? ¿Tambien á tí te han pegado?

—Tambien á mí, nostramo. Cuando le digo á su mercé que he escapao por milagro..... De cá trancazo que me arrimaban.....

—¿Y dónde te han dado, hombre?

—No señor, nostramo; si el caso es que no me han llegao á dar, y ese es el milagro; porque yo, en cuanto diqué el reparto de leña, dije: *pies de lego*, *aquí os quiero*, y me colé en sagrao.

—¿Te metiste en la iglesia?....

—Lo mesmo que si fuera sí la iglesia, porque me colé en una ermita de las que venden vino; y como yo no estaba muy seguro de si me habrian dao algun palo, le dije á la hermana tabernera que me pusiera unos paños de vino en el estómago.....

—¿Y te los puso?

—¡Cá, nostramo! Soy yo mú desgraciao: no se encontró un trapo por ná del mundo, y tuve que ponerme el parche por dentro; quiero decir, que me tuve que beber una ametrallaora, y luego otra, y luego.....

—Liberto, me parece que todo ese cuento que me has armado...

—No, señor, nostramo; le aseguro á su mercé que si no fuera sí por la necesidad de curarme, no lo pruebo.

—Pero demonio de lego, ¿qué te querias curar, si dices que no te tocaron?

—¡Toma! ¿Pero y si me fueran tocao? Ná, nostramo, desengañese su mercé, que la mejor medicina es la que se toma en salú, y sobre todo cuando está uno



en peligro de muerte, como á mí me ha sucedido.

—Lo que estás tú es en peligro de que te arrime yo un día lo que debían arrimarte en la calle de Alcalá. Anda, anda y acuéstate, hermano, que para eso es para lo que vienes.

—No, señor, nostramo; pá lo que vengo es pá acabarme de curar, y con el permiso de su mercé me voy ahora mismo á la botica; quiero decir, á la despena.

El que quiera librarse  
de un garrotazo  
que le rompa el bautismo  
y el espinazo,  
no se detenga  
y tome medicinas  
en la taberna.



La carne se va encareciendo en toda España. Consecuencia indispensable de las cemilonas situacioneras. ¿Pues qué, no habían de dar resultado los *gaudeamus* políticos? De seguro que no sucedería eso si todos hicieran el consumo que los maestros de escuela.

Tanto y tanto *gaudeamus*,  
y tanto y tanto banquete,  
ha encarecido la carne:  
señores, esto promete.



¿En qué quedamos: se hacen las elecciones municipales en los quince primeros días de Mayo, según la ley ordena, ó se aplazan hasta el día del juicio final? Ó lo que es lo mismo, ¿quién puede más: los demócratas con la ley, ó los unionistas sin ella? Apuesto un plato de macarrones á que son estos los que llevan el gato al agua, y si nó á vivir.

Están cansados los pueblos  
de tanta y tanta eleccion,  
—dicen los situacioneros:  
y contesta la nacion:  
—de lo que estamos cansados,  
es de tanto figuron  
como engorda á nuestra costa  
y se atraca de turrón.



Pues señor, decididamente están en desgracia los obispos y no hay una puerta que no se les cierre. Quieren entrar en el Senado y les dicen: *no se puede pasar*. Quieren desembarcar en Cuba y les dicen: *no hay tu tia*.

Malo, malo y retémalo  
se va poniendo el oficio;  
mala granazon presenta  
el campo de los obispos.





Segun asegura un colega, la reunion que hubo el 2 de Mayo en el café *Internacional*, no tenia otro objeto que celebrar con un *thé federal* la fraternidad entre españoles y franceses. Pero sucediendo en esto como en todo, que el hombre propone y *la porra* dispone, dispuso esta que la funcion acabara como el Rosario de la Aurora, y así sucedió en efecto.

Espanoles y franceses  
en santa fraternidad  
quisieron el Dos de Mayo  
tener un *thé federal*;  
mas el demonio se hizo  
de porrero disfrazar,  
y la fraternal reunion  
acabó por *the dansatu*.



El obispo de Cuenca ha dicho en el Senado que él obedece á las órdenes que emanan de su jefe espiritual. Menos cuartillo, señor obispo; y si nó, ¿por qué no obedece la orden en que le manda el Papa jurar la Constitucion? Lo que obedece el obispo de Cuenca, y como él otros muchos obispos, es lo que le acomoda y le trae algun beneficio.

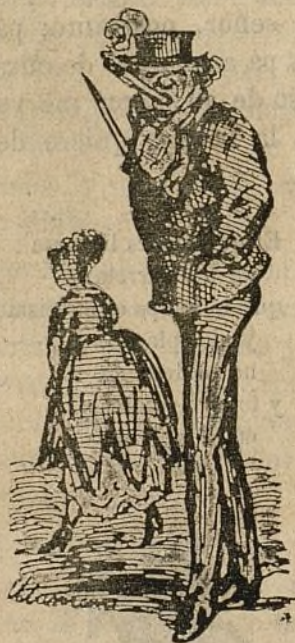
Dejarse de tonterías  
y basta de disimulos,  
que el obispo no obedece  
más que la ley del embudo.



Durante la última semana no se ha picado más que tres veces el Sr. Zorrilla. Vamos, sea enhorabuena; se conoce que va robusteciéndose la salud de su señoría; sin embargo, precisamente ahora se encuentra en el hospital y dice que piensa retirarse á la vida privada, porque la política, segun él, es un almacen de puntos negros que le imponen más que los otros puntos negros de la calle de San Roque; porque

estos apuntaban y no daban, y aquellos dan y no apuntan.

Y la verdad, D. Manuel,  
es que tiene usted razon.  
La langosta y puntos negros  
se comen á la nacion.

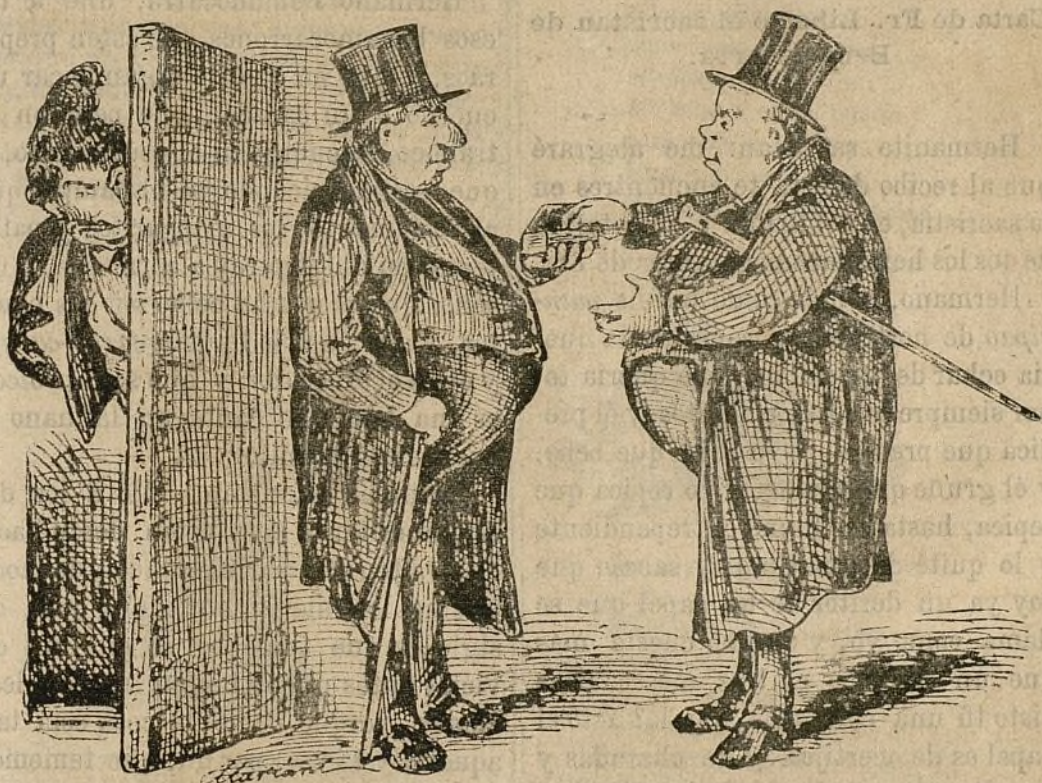


Dice *El Menorquin*, periodico de Mahon, que vaga por aquellas inmediaciones un mónstruo marino de enormes dimensiones. ¡Escamatim! ¡Si será algun general injuramentado que andará todavia por aquellas playas purgando culpas ajenas? Bueno seria echarle el quién vive y exigirle el juramento y la cédula de vecindad, porque los mónstruos marinos suelen, de vez en cuando, salirse de madre y armar unos belenes que nos ponen con el Credo en la boca. ¿No es verdá osté, Sr. Topete?

Un Serrano que se embarca,  
marino que salta en tierra,  
y Salustio embajador.....  
ya está la marimorena.







## DOS PEINES MARGARITOS.

—Ola, Sr. D. Cenon.  
 —Muy buenos, Sr. D. Cayo.  
 —¿Qué tal esa humanidad?  
 —Regular: vamos pasando.  
 ¿Vaya un polvito?—¿Es del bueno?  
 —No señor, es del estanco,  
 y este pícaro Gobierno  
 todo lo que tiene es malo.  
 —¡Maldecidos todos ellos!...  
 —No lo diga Vd. tan alto.  
 —¿Y para cuándo se dice  
 que saldrá la gente al campo?  
 —Pronto: ya está con nosotros  
 el Sr. Gonzalez Brabo;  
 ayer hemos repartido  
 un cajon de relicarios;  
 y al momento que lleguemos  
 á recibir unos cuartos...  
 —¡Ay D. Cenon de mi vida!  
 El dia que venga D. Carlos

voy á encender una hoguera  
 en el patio de palacio  
 para quemar liberales...

—Y yo ayudaré, D. Cayo.  
 ¿Vaya otro polvito?—Vaya.  
 Y quede con Dios, hermano,  
 que voy á la sacristía  
 para rezar el rosario  
 y animar á los valientes  
 que van á tirarse al campo.  
 —Pues salud é inquisicion  
 y vaya con Dios, Don Cayo.

(Sagasta, que ha estado escuchando detrás de la puerta, asoma el tupé y dice:)

¡Con que esas tenemos! ¡Eh?  
 vayan con Dios los hermanos,  
 y ya verán si Sagasta  
 los envia al campo... santo,  
 con sus boinas, sotanas,  
 trabucos y relicarios.



Carta de Fr. Liberto al sacristan de Benamocarra.

Hermanito sacristan: me alegraré que al recibo de esta te encuentres en la sacristía, en compañía y en batallón de tós los hermanos margaritos de esa.

Hermano, sabrás como me he *manicipao* de nostramo; porque me la quería echar de guardian y me quería tener siempre cosío á los hábitos, y él predica que predica, y yo bebe que bebe, y él gruñe que gruñe, y yo repica que repica, hasta me llamé entependiente y lo quité de guardian; y sabrás que soy ya un deritor de un papel que se llama como yo, y que no cuesta más que un Amadeo cá tres meses. ¿Has visto tú una cosa más regalá? Y tó el papel es de acertijos, y de charadas y de saltos de caballo, y de..... Mira, lo demás no te lo digo porque son unos nombres mú rebesaos, y ni el demonio que los entienda.

Hermano sacristan: sabrás como el día 2 de Mayo armamos un jollin en la calle Alcalá que no nos llegó el agua á la barba, pero nos llegaron los garrotes á la cabeza; porque has de saber que hay aquí una partía, con unas partías más serranas que el general de Arjonilla, y arrima cá cachiporrizo que canta el *kirie-lesion*: y has de saber hermano, que la tal partía lo mesmo está en las calles, que en los cafeses, y en los teatros y en la plaza de toros; y á pesar de encontrarse en toas partes, nadie la ve, ni la oye, pero la siente y de firme, porque tiene una mano, que pá sentar costuras no tiene precio.

Hermano Benamocarra, dile á tós esos benamocarrones que estén preparaos, y que en cuanto oigan tocar un cuerno ó un caracol, que pesquen el trabuco, se cuelguen el escapulario, y que salgan picando pá el campo, que allí estamos tós los margaritos y patateros con nuestro rey alcornoque, y un señor que se nos ha colao por las puertas, y que unos le llaman *carao-caray*, y otros el *bravucon*; y que segun dicen es una laña que canta en la mano y hasta en el bolsillo.

Hermano sacristan, dile á los del Ayuntamiento que estén descudiaos, que ya tengo yo arreglá la cosa de modo que no los releven en lo que quea de siglo, y que tós ellos se morirán de viejos antes que se hagan nuevas elecciones, porque como la cosa está tan aquello y tan..., por fin, que tememos que si hacemos elecciones nos van á largar el gran camelo.

Adios, hermano Benamocarra, que el que nos ha juntao en la sacristía nos junte tras una mata de los montes de Toleo, pá gloria de nuestro amo y señor, amen.

FR. LIBERTO.



Parece que los maestros de escuela de toda España van á hacer una gran manifestacion pidiendo pan. ¡Pidiendo pan! Cuatro tiros es lo que les pegaba Fray Liberto á cada uno de ellos si tal



hicieran. ¡Con que al cabo de tres años de ayuno y rigorosa dieta se arrojan ustedes pidiendo pan! Pues so perrazos ¡por qué en vez de salir ahora pidiendo pan, no pedís pan, carne, vino y monedas de cinco duros? ¡Pues buena tripa ibais á poner con un cacho de pan! Nada, hermanos míos:

El pescar á lo Salustio,  
pedir á lo progresista,  
el beber á lo Libertó,  
y el comer á lo unionista.



¡Con que al fin vamos á tener corridas de margaritos? Hombre, bien. ¡Qué buenos ratos vamos á pasar! ¿Y se sabe ya á cómo es la entrada? Parece que S. M. Tersa ha hecho grandes adelantos en sus ejercicios y equilibrios *alcornocales*, y que la función será en extremo divertida.

Habrán sacristanes bufos,  
sotanas y solideos,  
y bailarán el can-can  
los margaritos y neos.

Cosas supérfluas en casa de los  
Maestros de escuela.

Está demás la cocina,  
platos, fuentes y cazuelas,  
cuchillos y tenedores,  
mantiles y servilletas:  
los pucheros, las sartenes,  
cucharas y espumaderas;

fogon, hornillas, alcuza,  
saleros, chocolatera,  
chimeneas, fregaderos,  
estropajos y despensa.  
Así como á su individuo  
para nada le interesa,  
tener estómago, boca,  
colmillos, dientes y muelas.



En el salon de sesiones  
que llaman el comedor,  
sentado se halla á la mesa  
en espacioso sillón  
el rey de los margaritos,  
que con su estado mayor  
va á celebrar el ingreso  
de Gonzalez Brabucon.  
Cubre la mesa un barreño  
de patatas con arroz,  
muchas guindillas manchegas  
y vino del pelcón.  
Y despues de bien comidos  
y de bebidos mejor,  
alza el bravo Luis Gonzalez  
su sacristanezca voz,  
y con un jarro en la mano  
así dice á su señor:  
«¡Oh tú, tersa magestad,  
amo del pueblo español,  
soberano alcornoqueño  
por honra y gloria de Dios!  
Ha llegado ya la hora  
de que armemos la función,  
y nos tiremos al campo  
con arrogancia y valor.  
Sacristanes, á la caga,  
carlistas, á la facción,  
monaguillos, al tral uco,  
al alcornoque, señor:



Y ante la asombrada Europa  
graznemos con fuerte voz;  
que viva el rey absoluto  
y viva la Inquisición.

(Estrepitosos aplausos en todas las sacristías  
de España.)

Carlistas é isabelinos  
se van á tirar al campo,  
porque dicen que reunidos  
quieren bailar el fandango.



Se dice que la embajada de Francia  
quedará reducida al rango de plenipo-  
tencia. ¡Cielos! ¿Será cierto que ya no  
tiene ambición D. Salustiano? Si tal  
sucede, es un fenómeno que solo podría  
explicarse como efecto de la quemadura.

Bien se puede asegurar  
que si quitan la embajada  
es que no tiene ambición  
el de la mano horadada.

\*\*\*

Han acertado las charadas **COLICO, TUR-  
RON y MARCOLFA**, insertas en la cencerrada  
127, los señores suscritores siguientes:

Granada, J. Pelegrin.—Arévalo, F. Zarza.  
—Málaga, C. Navarrete.—Un margarito.—  
Castillo-Locubín, J. Laguna M.—Jaén, J.  
Martínez P.—Córdoba, J. Conrado.—Cifuentes,  
M. Gamarra A.—Murcia, A. Linares.—M. Cá-  
novas.—La Roda, B. Molina.—Ciudad-Real,  
un manchego.—Palma del Río, A. Muñoz.—  
Hinojosa, J. González.—Sevilla, la sociedad  
de charadas.—Carmona, A. Peña.—Quintanar,  
A. Marín.—Ronda, J. Almeyores.—Villena, J.  
Muñoz.



## EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,  
SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO; QUE PASA DE  
GASTAÑO-OSCURO.

*Se publica lo menos una Cencerrada*  
cada semana.

*Se suscribe* en Madrid, Corredera baja,  
20, principal, izquierda.

*Precios de suscripción:* 5 rs. trimestre  
pagados anticipadamente en la Redacción,  
ó remitidos por el correo en sellos de fran-  
queo de á medio real.

MADRID: 1871.

IMPRESA A CARGO DE PEDRO NUÑEZ,  
Corredera baja de San Pablo, 43.